

*El infinito en un junco. La invención de los libros
en el mundo antiguo.*

Irene Vallejo. Buenos Aires: de Bolsillo, 2021

Cleverth Cárdenas Plaza
Universidad Mayor de San Andrés

El infinito en un junco (2021) es una extraordinaria relación de hechos históricos y anécdotas que hicieron posible que la memoria de la humanidad se quedara plasmada en los libros. Se trata de un ensayo literario con un toque filológico y abundante información histórica que narra, y algunas veces fabula, la historia de los libros y la escritura. Es un libro sobre los libros, un libro para quienes aman los libros, es una narración que describe, ilustra, ejemplifica, encarna y dramatiza la aparición de la escritura y la divulgación del pensamiento humano por medio de la palabra escrita. Desde la escritura cuneiforme y los jeroglíficos hasta nuestros alfabetos actuales, el habla humana buscó una forma de preservarse en el tiempo, y eso es precisamente de lo que se trata este texto.

La autora nos presenta un maravilloso viaje por el tiempo para develar lo que ha sido y es una de las mejores invenciones del hombre: el libro. Ese artefacto, si así se lo puede llamar, que nos permite escuchar las voces que quedaron plasmadas, voces que se preservaron a través de los siglos e incluso milenios y que llegan hasta nosotros para susurrarnos ecos de otros tiempos. Si bien los hombres llevan la impronta de la fugacidad y lo etéreo, es la palabra escrita la que, de alguna manera, los preserva del olvido. De ese modo, conocer la historia del libro es también conocer nuestro paso por el planeta como humanidad, es explorar sobre lo que hizo posible la experiencia placentera de los libros. El estilo literario de la autora nos permite conocer la historia de los libros como una gran aventura que se inició con hombres que empezaron a trazar sobre la piedra o el barro extraños signos que representaban algo y que quisieron preservar por algún motivo.

Este texto tiene dos partes:

El Capítulo I titula “Grecia imagina el Futuro”. Trata sobre Alejandría, la famosa ciudad griega fundada por Alejandro Magno el año 331 a.C. y que, posteriormente, fue conocida como la ciudad de los placeres y de los libros, este último dato es el que la define hasta nuestros días. Ptolomeo, compañero de expediciones y amigo íntimo de Alejandro, a su muerte se erigió como señor de uno de los territorios conquistados por aquel: Egipto. Trasladó la

capital de su reino a Alejandría, donde se instaló con toda su corte. Fue un hombre visionario para su época, trazó un proyecto muy ambicioso, contrató a los mejores científicos y escritores de Grecia. Mandó emisarios al Liceo de Aristóteles para identificar a los sabios más destacados con el objetivo de llevarlos a Alejandría. Uno de ellos, Demetrio de Falero, posiblemente el primer bibliotecario, se encargó no solo de ordenar, sino de reunir las obras griegas y crear traducciones al griego de obras escritas en otros idiomas. Evidentemente, el propósito y el sueño de Ptolomeo era convertir a la ciudad de Alejandría en la meca de la cultura griega, además de llenar y completar la biblioteca de Alejandría. Para ello, se valieron ambos de los rescatistas de libros, esos viajeros y comerciantes que tenían la misión de recopilar, comprar o robar los más escurridizos libros en todas las poblaciones del mundo antiguo.

De esa manera, al influjo de este soberano y sus descendientes se logró crear lo que vendría a ser la mayor biblioteca del mundo antiguo, pero también el museo. Un impulso que en esa época con la historia joven de la escritura y la emergente tendencia a escribir libros, parecía una tarea todavía posible. La visión casi profética que impulsó a Alejandro a fundar Alejandría, la ciudad que nunca vio realizada, es leída como el punto cero de la pulsión por acumular todo el conocimiento del mundo conocido. Concreción que se intentaría realizar por intermedio de Ptolomeo o los Ptolomeos. En el libro jamás se menciona el incendio, creencia moderna y generalizada, porque la mítica Biblioteca de Alejandría, en rigor, fue decayendo por el abandono y los cambios de gobernantes, como expone Vallejo. Sin embargo, queda en nuestra memoria la imagen de una ciudad, perdida en el tiempo, que concentró la actividad intelectual de su época, influyó decisivamente en el mundo helénico y convocó a los intelectuales más importantes para resaltarla.

Una disquisición sobre el mundo oral y el modo cómo los griegos se enfrentaron a la nueva tecnología de la escritura inaugura el siguiente punto del debate: la emergencia de los libros, papiros, rollos o tablas compiladas. En esta obra, Vallejo recrea el momento en que se inventó la escritura, se trata de una fabulación en la que los protagonistas ingenian el registro de los sonidos, superando la grafía de significados que demandaba una gran especialización memorística. Sin duda, la escritura es un tipo de registro que puede servir para contar y narrar todo. Si este texto versa sobre los libros era imposible abstraer la referencia al mundo oral y a la invención de la escritura.

Otra peripecia que tuvieron que resolver los primeros escritores era la posibilidad de plasmar sus ideas en diferentes soportes y superficies. ¿Cuál de ellas conservaría mejor el pensamiento y la escritura? Vallejo enumera los hallazgos y vestigios de escritura en: piedra, tierra, corteza, juncos, pieles, madera, marfil, tela, metal; de esa manera asume que nuestros antecesores pretendían desafiar a las fuerzas del olvido fabricando el libro perfecto, du-

rable y cómodo. Narra cómo en el Próximo Oriente y en Europa los protagonistas de esta temprana etapa fueron los rollos de papiro o pergamino y las tablillas rígidas.

El capítulo II titula “Los caminos de Roma”. En comparación a la antigua meca de la cultura, Roma es descrita como una ciudad de mala reputación: empieza con un fratricidio y con un joven gobernador, Rómulo, que convoca a criminales y fugitivos para poblarla. Después de grandes victorias, los romanos logran apropiarse de los territorios circundantes y se constituyen en un nuevo imperio que llega hasta territorio griego. Con los romanos se vio que una de las mayores ventajas que ofrecían las guerras a los vencedores era la esclavitud de los vencidos. De esa manera, muchos griegos cultos fueron trasladados a Roma en calidad de esclavos y fueron ellos los que, a la larga, expandieron su cultura, su lengua y sus mitos en el territorio que los tenía cautivos. Paradójicamente, los vencedores imitaron la cultura de los vencidos y la cultura griega se expandió por todo el territorio romano, a veces de manera subrepticia y otras veces tomando diferentes formas. Con el tiempo, las nuevas incursiones bélicas también contemplaban como botín de guerra a los libros.

Vallejo pone énfasis en esta parte de la historia, se detiene en los esclavos griegos quienes llegaron a ser los protagonistas en la producción y divulgación de los libros. No solo enseñaban a escribir a los bárbaros, sino también elaboraban copias para los escritores romanos. Por su lado, los romanos vieron en la escritura una forma de afianzar su prestigio que, a la larga, les daría réditos políticos; sin embargo, la circulación de libros era restringida en Roma, solo leían las élites. Por otro lado, la autora destaca que los libros de páginas, tal como los conocemos hoy, tienen apenas unos dos mil años de edad y fueron el resultado de una larga y ardua búsqueda a través de los siglos; pero, fueron los romanos, precisamente, quienes probaron coser pliegos de papiros y piel, dando como resultado la encuadernación. Por su forma plana, estos libros pudieron circular mejor y su almacenaje era más sencillo que los antiguos rollos de papiros.

En fin, la historia del libro es también la historia de la cultura occidental, esa es la manera en que Vallejo plantea este texto que se encuentra poblado de referencias intertextuales y eruditas de todo aquello que tiene que ver con los libros y su historia. La autora también nutre su narración con referencias a libros e historias contemporáneas, citas de películas importantes y referencias a personajes y escritores emblemáticos. Todos estos aspectos hacen que *El infinito en un junco* tenga una prosa ágil, entretenida y sea de lectura rápida. Finalmente, la autora pone en relieve un hecho importante: que debemos a los libros la supervivencia de las mejores ideas fabricadas por la especie humana y sin ellos las mejores cosas del mundo se habrían esfumado en el olvi-

do. Si bien *El infinito en un junco* es una mirada eurocéntrica de la cultura y de la humanidad, gracias a la globalización es también parte de nuestra historia.